

EVA PERÓN

ABANDERADA DE LA JUSTICIA SOCIAL

Por Mario Mende Brun



1951

Presidencia de la Nación
Subsecretaría de Intormaciones

En el Salón de Actos de la Confederación General del Trabajo, el 30 de octubre del corriente año (1951), el doctor Mario Mende Brun pronunció una conferencia sobre la obra y personalidad de Eva Perón. Desfilan en ella, las múltiples facetas de esta extraordinaria vida, sus realizaciones y su estupenda concepción humanista del mundo y sus problemas sociales. El trabajo del doctor Mende Brun, que se difunde ahora por este folleto, constituye sin duda un aporte de valor real por sus acertadas reflexiones y por su honda penetración en el espíritu que dinamiza la obra de Eva Perón, cuyo nombre, su personalidad y su acción, tras de cubrir y consagrarse en el vasto escenario de nuestro país, se proyecta al campo universal como mujer de excepción en la historia de la humanidad.

COMPAÑEROS PERONISTAS:

QUIERO agradecer en primer lugar el haber sido invitado para que en esta histórica jornada justicialista sea yo uno de los que tenga el privilegio de hablar con ustedes de lo nuestro, de lo auténticamente nuestro; de lo que nos dio Dios en esta hora de incertidumbre y de dolor para calmar nuestra sed, para apagar nuestra hambre, para curar nuestras heridas, para secar nuestras lágrimas; eso que nos dio Dios quizás, porque fuimos más buenos que otros pueblos, quizás porque fuimos más mansos, quizás porque le dimos de comer al hambriento y de beber al sediento; eso que nos dio Dios para que un día podamos figurar entre los pueblos más grandes de entre todos los pueblos; eso que Dios nos dio como rayo de luz y de optimismo; eso que convirtió en caminos de azucenas los polvorientos y cansados caminos de la patria.

De eso voy a hablar, de una vida, de un nombre que se dice tantas veces con los labios, que otras tantas se nombra entre las lágrimas; que se dice en los rezos de los niños, que se anuncia en la risa de los viejos, que palpita en el brazo del obrero y se asoma en los vítores del pueblo: de Eva Perón.

Voy a hablar de una mujer; de un nombre, de una vida, de un ejemplo, de una conducta, voy a hablar del tema que ya es inagotable para la historia. El tema más simple y más complejo. Simple cuando se sabe mirar con ojos limpios y pensar con frente pura, e inalcanzable cuando se pretende traducir en palabras. La vida de Eva Perón no se puede escribir en un libro, esbozar en una conferencia o interpretarla en un poema; más fácil, que ello es interpretar a Eva Perón dejando descansar nuestro pensamiento sobre los institutos de su fundación o sobre las filas de las reivindicadas mujeres de nuestra Patria o dejar detenido nuestro pensamiento en una sola de las jornadas de Trabajo y Previsión y después recoger nuestro pensamiento y trasladarlo a su lecho de enferma donde también trabaja.

Eva Perón como la estrella apareció en la noche de nuestro pueblo y como a las estrellas nosotros, su pueblo, la miramos pero nunca podemos captar la

integridad de su trayectoria, nosotros como pueblo, la miramos, la sentimos, nos sentimos en ella como una pequeña chispa de su flama pero cuando queremos decir algo de ella, cuando queremos describirla, las palabras se escapan de vergüenza porque saben que nunca serán capaces de describir la belleza de su alma.

Frente a esa imposibilidad queda un recurso el único que traduce con fidelidad su biografía, ese recurso no es más que una palabra, una palabra que lo dice todo para los que la dicen con amor, una palabra que nació con su vida y ya alcanzó las cimas de la eternidad: esa palabra, su mejor biografía es su nombre, simplemente su nombre, como lo nombramos nosotros su pueblo.

Su mejor biografía es decir simplemente "Evita". Esta palabra "Evita" es mucho más que un libro, mucho más que un poema o que un ensayo.

Cualquier otra palabra no la alcanza, podríamos compararla con la luz, pero la luz a veces fatiga nuestros ojos y ella es el permanente descanso; podría ser el "aire" pero el "aire" a veces soberbio sacude las encinas de los montes y ella en cambio se desliza sobre senderos de humildad; no es el agua aunque cure la sed, porque ella cura también la sed del alma; ni es el fuego aunque alumbre como el fuego, porque ella alumbra con la llama que no quema. Ella es la luz, el aire, el fuego y el agua de su pueblo, pero todo ello lo es a través de las perfecciones que le imprime su propia esencia. Eva Perón es más que el amor porque no se encierra en los límites de un pecho, sino que es la fuente creadora del amor; ella es la que con su chispa ha incendiado de amor todos los hogares de nuestro pueblo; ella es más que una madre (y no es decir mucho) porque ella no puede concentrar su amor y su preocupación sobre un hijo sino que ella se volcó en dedicación y en sacrificio sobre todos los hijos de su pueblo, y, cuando la Patria le quedó pequeña fue con su amor a socorrer los hijos de otros pueblos en los otros confines de la tierra.

Eva Perón es más que un héroe de las jornadas libertarias, ella es y será ya siempre para nuestra historia la madre y el ejemplo de todos nuestros héroes. Ella es y será siempre más grande que ellos o como ellos, nunca menos, porque ella convirtió su vida en heroicidad permanente a través de todos los instantes de su existencia; gota a gota fue entregando su vida y esto es mucho más doloroso, más valiente y más terrible que entregaría en un instante en el campo de batalla.

Eva Perón vista desde lejos o desde cerca es siempre Eva Perón, no la agranda la distancia ni la disminuye la presencia; ella como un asta está plantada en el corazón de nuestro pueblo, por eso sangra con el pueblo, ríe con él, y no descansa cuando cualquiera de sus hijos sufre; entre Eva Perón y su pueblo, entre ella y cualquiera de nosotros no hay distancia, porque ella está en nosotros y esto es lo que ha permitido el milagro de que ella no se agrande ni se empequeñezca nunca, ella se ha aproximado ya a los límites de lo absoluto y

tengan la seguridad que los que nos agrandamos o nos empequeñecemos somos nosotros en razón del mayor o menor cariño que le brindemos.

Por todo esto y mucho más comprenderán ustedes lo difícil que es y será siempre encerrar en los límites de un libro o de una conferencia los detalles de esta vida ejemplar; yo voy simplemente a dar pinceladas sobre ella; más que a la inteligencia de ustedes voy a hablarle a vuestros corazones, guiados de él se aproximarán a los límites de la verdad porque la inteligencia es demasiado fría para poder entrar y salir triunfante de la búsqueda en esa fuente de permanente calor.

Veásmola primeramente a Eva Perón aparecer como estrella conduciendo a su pueblo en la hora en que el líder, salvador de esta patria sufría la ignominia de sus malos hermanos en las vísperas del 17 de octubre de 1943. Ese día nació Eva Perón para la inmortalidad; allí en el primer contacto glorioso con su pueblo frágil y fuerte, madre y leona para defender la última posibilidad de nuestra felicidad, salió a la calle y contagió las barriadas sufrientes, disipó la timidez de los vencidos y casi una niña con el pelo al viento, hecha bandera todas sus entrañas, se plantó al frente de su pueblo y salvando a su líder salvó la dignidad que se nos iba por los cuatro rincones de la patria.

Fue un 12 de octubre de 1945 como lo dijera un poeta cuando: Solo una débil mujer con sangre y alma de fuego va por la noche llorando su dolor... y va diciendo las cinco letras del nombre del coronel prisionero.

Pero esa débil mujer con sangre y alma de fuego pudo más aquella noche que los que vendían la patria en los festines de la traidora oligarquía.

Esa mujer, Eva Perón, nació aquella noche para la historia del mundo y como en todo nacimiento hubo dolor, pero el dolor no fue ya el de una madre, era el dolor de un pueblo que se retorció entre las lágrimas; había anuncios de alumbramiento en aquel dolor: era Eva Perón que nacía entre las llagas de su pueblo.

Por todo esto ella no podrá nunca separarse de su pueblo y la dolorosa experiencia de su enfermedad así lo ha demostrado, ella enferma no pudo quedar ausente en la cita con su pueblo y fue hace pocos días arrastrando el peso de sus fatigas pasadas para poder estar junto a su pueblo como en aquellos otros días en que naciera para la inmortalidad.

Antes de aquellos días lo dice en su libro "había sentido muchas veces retorcerse en la impotencia frente al dolor y la injusticia social". Tenía once años, la edad en que todos desenvolvemos nuestra vida reduciendo nuestro mundo a nuestro yo, mundo que se encierra en los límites de los juegos, las travesuras y las penitencias y ella, una niña se revelaba ante la injusticia que le hacía doler el alma como si se le clavase en el corazón.

Transformada más tarde en bandera de su pueblo y del movimiento justicialista empieza su acción.

El General Perón creador y visionario de nuestro movimiento vio en aquella débil mujer su vocación de samaritana insigne; le dejó en libertad sus alas para que volcara su amor en los necesitados de su pueblo. Aquella tarde, en aquella autorización que pareció intrascendente se colocó la primera piedra, en este caso se dio el impulso espiritual al organismo que con el nombre de Fundación Eva Perón ha llenado la página más limpia y más efectiva de ayuda social. Nació la Fundación, lo ha dicho ella muchas veces, con una bolsa de yerba y un poco menos de azúcar en el pequeño depósito "Las delicias": Eva Perón midió en aquel instante la miseria de su pueblo y puso aquel cúmulo de necesidades frente a sus escasos víveres y prorrumpió a llorar; qué podía hacer frente a un pueblo que no había tenido otra herencia que la del hambre y la injusticia a través de generaciones y generaciones.

No podía Eva Perón golpear las puertas de los ricos; ellas siempre estuvieron cerradas al dolor porque el dolor no estaba en ellos y cuando se abrían ya sabemos el precio que se debía pagar por ello.

Eva Perón para ayudar a los pobres fue a golpear la puerta de los pobres, porque ellos fueron más ricos en espíritu, y fue un día una cosa y otro día otra; un día centavos otro día pesos, fue ella como si fuera la dueña de la casa enorme de todos los pobres y necesitados que administró aquellos primeros bienes de la Fundación. Los obreros comenzaron a comprender que la ayuda recibida era distinta porque venía de ellos mismos; que no denigraba porque venía de la madre hacia sus hijos y fueron dando cada día más, y cada día Eva Perón ponía más amor, más sacrificio y más abnegación en su tarea. Las horas le faltaron siempre, siempre le robó horas al descanso, porque como ella lo dijera había sentido y sufrido en carne propia las desventuras de su pueblo y no podía descansar mientras hubiera uno solo que esperara de su ayuda.

Aquí conviene detenerse en el análisis porque es en el transcurso de esta obra donde junto a su función humanitaria se muestra Eva Perón ante el mundo como psicóloga y socióloga más efectiva y más racional que los más grandes pensadores. Ella no realizó su función social cubriendo solamente el hambre de sus protegidos, por el contrario esto fue siempre en ella lo menos principal; lo importante era recapacitar a los hombres frente a la sociedad. Modificó los sistemas pedagógicos del niño en las ciudades infantiles, revolucionó los sistemas de la asistencia social en los hogares de tránsito; modificó el criterio jurídico en las valorizaciones humanas para colocar y crear derechos como los de la ancianidad en la Nueva Constitución Justicialista. En una palabra Eva Perón en materia de ayuda y asistencia social, ya sea en su acción o en su pensamiento revolucionario y orientador fue y es como ya lo han reconocido los especializados más grandes del mundo, (baste para ejemplo el Congreso Interamericano de Seguridad Social que tan dignamente presidiera aquí en

Buenos Aires), Eva Perón es el exponente científico más autorizado de nuestro momento histórico frente a la solución de los problemas sociales.

Y pregúntense ustedes

-- ¿dónde estudió Eva Perón psicología infantil?

-- ¿en qué Universidad se graduó socióloga?

Tendrán que contestar: Eva Perón no quemó sus ojos leyendo libros en los claustros universitarios, no le hizo falta, ella quemó sus ojos llorando sobre el dolor de sus hermanos; el sufrimiento fue su escuela, el pueblo con su líder su maestro y discípulo y su diploma no se escribió en papel ni se colgó en un cuadro, su diploma está ya por los siglos de los siglos escrito en nuestra historia. Abandonemos este extraordinario aspecto y volquemos nuestra atención sobre otro de los aspectos fundamentales de Eva Perón. Veámosla como conductora. Aquí se nos presenta ya el primer rasgo extraordinario y único en la historia de la humanidad; yo les preguntaría a ustedes, ¿quién como ella a podido conciliar su belleza espiritual, su vocación de samaritana, con el temple necesario para conducir sus brigadas femeninas? ¿Cómo en un solo ser puede darse la suavidad y hasta la debilidad necesaria para llevar la caridad al plano de la sublimación y de respeto que ella la ha llevado y al mismo tiempo darse las fuerzas, el empuje y el carácter necesario para dirigir las masas? Este interrogante me temo quede siempre sin contestación y se explique solamente por un auto de fe que diga: Hubo un país muy dolorido y un día Dios mandó a dos seres, un hombre y una mujer, ambos sobrenaturales para que dieran una lección de amor de solidaridad y de conducta a la humanidad desesperada.

Solamente así podremos comprender a esta mujer que en una sociedad de bases retrógradas levantó a sus hermanas al plano de dignificación más alto a que se pudiera aspirar; le abrió a la mujer todos los rumbos, le enseñó todos los caminos, se transformó en su maestra, maestra de su conducta cívica como de su conducta moral; engendró en cada una de ellas el sentido y el alcance de la responsabilidad que le concierne en esta hora fatigosa del mundo y comprendió que sólo el amor puede salvar a la humanidad, por eso volcó sus enseñanzas en la mujer, sabedora de que en ellas encontraría la mayor fuente de amor. Sabía y está convencida porque así lo dice en su libro extraordinario "que el amor alarga la mirada de la inteligencia" y se propuso formar columnas responsables del papel que a cada uno nos toca en la sociedad. Creía y cree que cada uno de los hombres y mujeres que componen la humanidad debe sentirse un poco responsable de todos los demás, porque sabe que de esta manera seríamos un poco más felices.

Luchó por esto y lo logró, porque nunca la siembra es vana cuando se siembra con amor, y así hoy en el panorama argentino por ella, por Eva Perón, todas las mujeres están de pie para defender el justicialismo de Perón que es lo mismo que defender el evangelio del amor y la justicia.

Conductora genial, metida como la sabia en la raíz en el corazón argentino siempre se ha mantenido en los límites de la justicia y a pesar de tener la plenipotencia que le da su pueblo, cada día es más humilde y siempre está dispuesta a obedecer más que a mandar; es que ella no necesita mandar, es su ejemplo el que conduce. Nada más cierto que esto, ¿acaso sería necesario que ella impusiera su voluntad para cortar las ambiciones de los hombres y mujeres a los cargos públicos? ¿no basta su ejemplo? Hoy en la Argentina el que no se resigna a ocupar el lugar que le está reservado y aspira posiciones políticas es un mediocre, porque ella con su ejemplo ha cortado la posibilidad de los ambiciosos. Ella que por derecho propio, derecho adquirido en el trabajo y en el sacrificio diario pudo ocupar con más dignidad que nadie el lugar de vicepresidenta que el pueblo omnipotente en estos casos le dio el 22 de agosto en el histórico Cabildo Abierto del Justicialismo, renunció a ese cargo, porque quiso dar un ejemplo, porque quiso determinar una conducta, porque quiso como Alejandro renunciar al poder para quedarse con la esperanza, porque quiso demostrar al mundo que aún quedan sobre la tierra seres humanos que hacen el bien por el bien mismo sin esperar la recompensa, porque no quiso privar de un argumento a los que la quieren de verdad y porque quiso y prefirió seguir siendo Evita a la vicepresidenta del país. Lo que ella no pensó, fue que para todos los argentinos dignos es y será siempre más que vicepresidenta: será el numen tutelar de nuestro pueblo y la eterna conductora de nuestras almas.

Conductora genial, samaritana insigne, veámosle ahora en el más querido de todos sus lugares; veámosle venciendo la fatiga en las jornadas heroicas de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Allí no sólo cumple sus funciones de asistencia social, allí está en otro aspecto de su vida, allí está como legista manejando las leyes que amparan a sus obreros o creando las que faltan para su felicidad total. No hay abogado ni jurista que conozca e interprete las leyes como ella; para conocerlas le sobró inteligencia y voluntad; para interpretarlas le sobró amor y espíritu de justicia.

Los gremios encuentran siempre en ella lo que no pudieron encontrar en ninguna parte desde que Perón dejó la Secretaría. Ella es la que hace que las leyes justicialistas se cumplan, y séame permitido decir esta verdad: es ella también la que colabora solucionando los problemas de gobierno que a los ministros se les presentan oscuros.

Ella es abogada patrona de sus obreros y nunca estudió abogacía, podríamos repetir aquí lo mismo, ella se graduó por reacción en la escuela de la injusticia de los períodos oligárquicos. Ella lleva el sentido del derecho y la justicia connaturalmente en su alma por eso nunca necesitó ser alumna; siempre fue maestra.

Abogada de sus descamisados, samaritana y conductora, es además como lo declaró el General Perón en su homenaje del 17 de octubre la vigía más grande del movimiento porque ella es la vigía más grande de Perón.

Ella se colocó tras las espaldas de nuestro líder para hacerlo invulnerable a la traición; ella nunca se detuvo para cuidar su vida, ella siempre se dedicó y se dedica a cuidar la felicidad de su pueblo y la integridad de nuestro líder: ella ha demostrado con ello ser el genio tutelar de la revolución justicialista.

Lo ha dicho muchas veces también ella y a fuerza de escucharlo se corre el riesgo de que alguno no le dé la importancia que posee; ha dicho que ella es el puente de amor entre su pueblo y el Presidente. --¿Pregúntense ustedes sin ese puente de amor cuántas injusticias hubieran quedado sin remedio?-- Si se detienen a pensar en esto comprenderán que todas las oraciones son pocas para pedir al cielo que por siempre sea ella quien lleve de su mano por ese puente de amor a nuestro pueblo hacia la solución definitiva de nuestros problemas.

Siguiendo las pálidas pinceladas de este ensayo podríamos entrar para honra nuestra en el terreno de las comparaciones con otras mujeres célebres de la humanidad pero yo como argentino peronista me resisto a ello, porque para mí Eva Perón es tan extraordinaria que es incomparable. Ella tiene lo que poseyeron en virtud e inteligencia todas las mujeres famosas de la humanidad, pero ella tiene la suma de todas las perfecciones de ellas.

Yo a veces he pensado que nosotros a raíz de tenerla tan cerca no hemos podido todavía alcanzar a comprender la genialidad de su figura.

Yo he visto en otros pueblos la sed en los ojos y en los labios cuando me interrogaban sobre Eva Perón.

Yo recuerdo hace pocos meses en Europa en un pequeño pueblo, un sacerdote de esos que son padre, consejero y amigo de la aldea aproximándose me dijo: “¿Usted es argentino?”, yo para usted y para su pueblo tengo un mensaje. Hace algún tiempo un pequeño de siete años me trajo una foto de Eva Perón para que se la bendijera, yo, sorprendido, dijo el Padre, le pregunté por qué me pedía eso, y el niño me dijo: Padre, ella es una santa, ella nos mandó remedios y ropas a la abuela, nos mandó chocolate y otras cosas para que no nos muriéramos de hambre. El sacerdote calló un instante y después no se pudo negar a aquel reclamo de la inocencia, le bendijo la foto y le dijo: Reza hijo mío aunque no la encuentres todavía en los altares, reza que algún día en todos los altares de los pueblos se adorará su nombre.

Por todo esto y mucho más es necesario que cada argentino detenga todos los días un instante su pensamiento en ella.

El trabajador todos los días debe bendecir su nombre porque en ella tiene su mejor tribunal; la mujer debe rendirle su homenaje de adhesión incondicional porque gracias a ella se elevó al plano de las conquistas sociales y políticas y

gracias a su genial conducción la elevó sin mudarles el alma como se los decía en 1947. No recuerdan acaso las mujeres cuando en aquel año les decía: "Cuando concito tu atención amiga mía; cuando apelo a tu sentido común y al dictado de nuestra nueva conciencia no intento siquiera mudar la delicadeza de tu personalidad de mujer", y agregaba: "La mujer debe votar. La mujer debe completar el proceso cívico de su pueblo. Pero la mujer no debe por ello renunciar a ninguno de los dotes espirituales que le dan expresión". Antes de Eva Perón en el mundo se había interpretado y era ya un imperativo categórico que la mujer por el solo hecho de entrar en las esferas políticas debía mudar su personalidad por la del hombre. Necesitó llegar ella para demostrar que esto había sido la causa del fracaso de todos, porque ella lo demostró: Dios ha dado a la mujer el don divino de la intuición que se completa con el mayor don de persuasión y que la lleva a las puertas del triunfo. Perdiendo su femineidad por consecuencia lógica pierden también ese don, por esto sin temo" a caer en el terreno de la exageración podemos afirmar categóricamente que fue Eva Perón la que por primera vez en el mundo enseñó el camino seguro y definitivo a la mujer.

Piensen ahora ustedes sin fanatismos, fríaente, otras circunstancias que no deben pasar desapercibidas a nadie. Piensen que la obra material y espiritual de esta mujer extraordinaria se ha hecho en sólo seis años. Piensen que seis años han bastado para concitar la atención del mundo y para ganar definitivamente el corazón de su pueblo; piensen que en seis años nos ha dado junto a su líder una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana y pregúntense después, ¿cómo ha sido posible?

Yo pienso que todo eso lo ha logrado construyendo sobre el amor de sus semejantes en las noches heroicas de Trabajo y Previsión mientras dejaba en cada mano que socorría jirones de su vida y mientras la oligarquía infamante tramaba la traición contra el mismo pueblo por el que ella quemaba su vida en holocausto.

Yo pienso que ha sido Dios que siempre estuvo y está en ella, lo que permitió el milagro. Este milagro de reivindicación social, este milagro que floreció en el reencuentro del pueblo con la patria; este pueblo argentino que está dispuesto a todo, dispuesto hasta callar su alegría cuando ella enferma les pidió su silencio para poderles dar en el último 17 de octubre el abrazo de antes y de siempre.

Es que lo mejor que tenemos en nuestra patria, nuestro pueblo, sabe acatar y respetar la voluntad de sus hijos dilectos.

Señoras y señores: Dios nos ha dado y yo siempre se lo agradezco un San Martín entero en las horas funestas de nuestra liberación política, nos dio un Perón a la vuelta del tiempo y en las otras horas funestas de la historia y también nos dio quizá porque fuimos más buenos que otros pueblos una Eva Perón que es lo mismo que habernos dado lo mejor que Él tenía dentro del cielo.

Yo una vez más declaro mi impotencia para alcanzar el elogio que ella como nadie se merece.

¿Qué no se podía decir de ella?

Ella que nos dio todo, hasta su vida con la sonrisa en los labios. Ella que no llevó nada de nosotros, nada que no sea nuestro dolor para transformarlo en nuestra felicidad.

Así es ella, sacrificio hecho canto, justicia transmutada en sangre de sus venas; amor hecho bálsamo para curar las heridas de su pueblo, voluntad de titán para borrar la infamia de la tierra.

Así es ella, esa débil mujer que hoy como siempre despierta y vigilante sobre el pueblo, en su lecho de enferma sigue firme, con firmeza de roca encausando la felicidad de nuestra patria.

Yo concluyo más convencido que nunca diciendo como ya lo dijera en mi poema:

Para cantar la gloria de tu nombre
no tenemos poetas.

Porque tu nombre es más que la armonía
y es también más que el verso.

Para cantar la gloria de tu nombre
nos faltan las palabras

y nos queda un silencio que nos dice

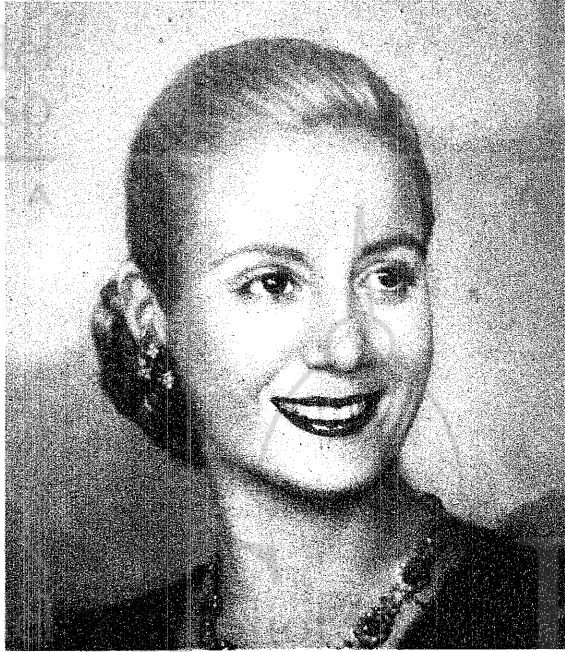
¡Plena eres de gracia!

BIBLIOTECA PERONISTA

MARIO MENDE BRUN

B.P.B.

393



(H)

ARGENTINA

EVA PERON

ABANDERADA DE LA JUSTICIA SOCIAL

1951

PRESIDENCIA DE LA NACION
SUBSECRETARIA DE INFORMACIONES



Quinto de León, Luis Eva, 1919-1952 - Homajes
FN-III. h-17

B.P.
B.393



Biblioteca del
Congreso
ARGENTINA

Biblioteca del
Congreso
ARGENTINA

Bibli
Congreso
ARGENTINA

oteca del
Congreso
NTINA

Biblioteca de
Congreso
ARGENTINA

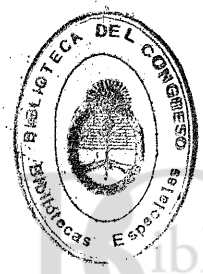
EVA PERON
ABANDERADA
DE LA
JUSTICIA SOCIAL

Biblioteca del
Congreso
ARGENTINA



Biblioteca del
Congreso

Biblioteca del
Congreso



8.P.
3.393

Biblioteca del
Congreso
ARGENTINA

oteca del
ongreso
NTINA

Biblioteca de
Congreso
ARGENTINA

310507 *

Biblioteca del
Congreso

Biblioteca del
Congreso
ARGENTINA

Bibli
ARGE

En el Salón de Actos de la Confederación General del Trabajo, el 30 de octubre del corriente año, el doctor Mario Mende Brun pronunció una conferencia sobre la obra y personalidad de Eva Perón. Desfilan en ella, las múltiples facetas de esta extraordinaria vida, sus realizaciones y su estupenda concepción humanista del mundo y sus problemas sociales. El trabajo del doctor Mende Brun, que se difunde ahora por este folleto, constituye sin duda un aporte de valor real por sus acertadas reflexiones y por su honda penetración en el espíritu que dinamiza la obra de Eva Perón, cuyo nombre, su personalidad y su acción, tras de cubrir y consagrarse en el vasto escenario de nuestro país, se proyecta al campo universal como mujer de excepción en la historia de la humanidad.

ARGENTINA

PRESIDENCIA DE LA NACION
SUBSECRETARIA DE INFORMACIONES

Biblioteca del
Congreso

Bibli

Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA

Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA

Bibli

ARGEN

oteca del
Congreso

NTINA

Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA

COMPAÑEROS PERONISTAS:

QUIERO agradecer en primer lugar el haber sido invitado para que en esta histórica jornada justicialista sea yo uno de los que tenga el privilegio de hablar con ustedes de lo nuestro, de lo auténticamente nuestro; de lo que nos dió Dios en esta hora de incertidumbre y de dolor para colmar nuestra sed, para apagar nuestro hambre, para curar nuestras heridas, para secar nuestras lágrimas; eso que nos dió Dios quizás, porque fuimos más buenos que otros pueblos, quizás porque fuimos más mansos, quizás porque le dimos de comer al hambriento y de beber al sediento; eso que nos dió Dios para que un día podamos figurar entre los pueblos más grandes de entre todos los pueblos; eso que Dios nos dió como rayo de luz y de optimismo; eso que convirtió en caminos de azucenas los polvorientos y cansados caminos de la patria.

De eso voy a hablar, de una vida de un nombre que se dice tantas veces con los labios, que otras tantas se nombra

entre las lágrimas; que se dice en los rezos de los niños, que se anuncia en la risa de los viejos, que palpita en el brazo del obrero y se asoma en los vítores del pueblo: de Eva Perón.

Voy a hablar de una mujer; de un nombre, de una vida, de un ejemplo, de una conducta, voy a hablar del tema que ya es inagotable para la historia. El tema más simple y más complejo. Simple cuando se sabe mirar con ojos limpios y pensar con frente pura, e inalcanzable cuando se pretende traducir en palabras.

La vida de Eva Perón no se puede escribir en un libro, esbozar en una conferencia o interpretarla en un poema; más fácil, que ello es interpretar a Eva Perón dejando descansar nuestro pensamiento sobre los institutos de su fundación o sobre las filas de las reivindicadas mujeres de nuestra Patria o dejar detenido nuestro pensamiento en una sola de las jornadas de Trabajo y Previsión y después recoger nuestro pensamiento y trasladarlo a su lecho de enferma donde también trabaja.

Eva Perón como la estrella apareció en la noche de nuestro pueblo y como a las estrellas nosotros, su pueblo, la miramos pero nunca podemos captar la integridad de su trayectoria, nosotros como pueblo, la miramos, la sentimos, nos sentimos en ella como una pequeña chispa de su llama pero cuando queremos decir algo de ella, cuando queremos describirla, las palabras se escapan de vergüenza porque saben que nunca serán capaces de describir la belleza de su alma.

Frente a esa imposibilidad queda un recurso el único que traduce con fidelidad su biografía, ese recurso no es más que una palabra, una palabra que lo dice todo para los que la dicen con amor, una palabra que nació con su vida y ya

alcanzó las cimas de la eternidad: esa palabra, su mejor biografía es su nombre, simplemente su nombre, como lo nombramos nosotros su pueblo.

Su mejor biografía es decir simplemente "Evita". Esta palabra "Evita" es mucho más que un libro, mucho más que un poema o que un ensayo.

Cualquier otra palabra no la alcanza, podríamos compararla con la luz, pero la luz a veces fatiga nuestros ojos y ella es el permanente descanso; podría ser el "aire" pero el "aire" a veces soberbio sacude las encinas de los montes y ella en cambio se desliza sobre senderos de humildad; no es el agua aunque cure la sed, porque ella cura también la sed del alma; ni es el fuego aunque alumbre como el fuego, porque ella alumbra con la llama que no quema. Ella es la luz, el aire, el fuego y el agua de su pueblo, pero todo ello lo es a través de las perfecciones que le imprime su propia esencia. Eva Perón es más que el amor porque no se encierra en los límites de un pecho, sino que es la fuente creadora del amor; ella es la que con su chispa ha incendiado de amor todos los hogares de nuestro pueblo; ella es más que una madre (y no es decir mucho) porque ella no puede concentrar su amor y su preocupación sobre un hijo sino que ella se volcó en dedicación y en sacrificio sobre todos los hijos de su pueblo, y, cuando la Patria le quedó pequeña fué con su amor a socorrer los hijos de otros pueblos en los otros confines de la tierra.

Eva Perón es más que un héroe de las jornadas libertarias, ella es y será ya siempre para nuestra historia la madre y el ejemplo de todos nuestros héroes. Ella es y será siempre más grande que ellos o como ellos, nunca menos, porque ella convirtió su vida en heroicidad permanente a

través de todos los instantes de su existencia; gota a gota fué entregando su vida y esto es mucho más doloroso, más valiente y más terrible que entregarla en un instante en el campo de batalla.

Eva Perón vista desde lejos o desde cerca es siempre Eva Perón, no la agranda la distancia ni la disminuye la presencia; ella como un asta está plantada en el corazón de nuestro pueblo, por eso sangra con el pueblo, ríe con él, y no descansa cuando cualquiera de sus hijos sufre; entre Eva Perón y su pueblo, entre ella y cualquiera de nosotros no hay distancia, porque ella está en nosotros y esto es lo que ha permitido el milagro de que ella no se agrande ni se empequeñezca nunca, ella se ha aproximado ya a los límites de lo absoluto y tengan la seguridad que los que nos agrandamos o nos empequeñecemos somos nosotros en razón del mayor o menor cariño que le brindemos.

Por todo esto y mucho más comprenderán ustedes lo difícil que es y será siempre encerrar en los límites de un libro o de una conferencia los detalles de esta vida ejemplar; yo voy simplemente a dar pinceladas sobre ella; más que a la inteligencia de ustedes voy a hablarle a vuestros corazones, guiados de él se aproximarán a los límites de la verdad porque la inteligencia es demasiado fría para poder entrar y salir triunfante de la búsqueda en esa fuente de permanente calor.

Veásmola primeramente a Eva Perón aparecer como estrella conduciendo a su pueblo en la hora en que el líder, salvador de esta patria sufría la ignominia de sus malos hermanos en las vísperas del 17 de octubre de 1945. Ese día nació Eva Perón para la inmortalidad; allí en el primer contacto glorioso con su pueblo frágil y fuerte, madre y

leona para defender la última posibilidad de nuestra felicidad, salió a la calle y contagió las barriadas sufrientes, disipó la timidez de los vencidos y casi una niña con el pelo al viento, hecha bandera todas sus entrañas, se plantó al frente de su pueblo y salvando a su líder salvó la dignidad que se nos iba por los cuatro rincones de la patria.

Fué un 12 de octubre de 1945 como lo dijera un poeta cuando: Solo una débil mujer con sangre y alma de fuego va por la noche llorando su dolor . . . y va diciendo las cinco letras del nombre del coronel prisionero.

Pero esa débil mujer con sangre y alma de fuego pudo más aquella noche que los que vendían la patria en los festines de la traidora oligarquía.

Esa mujer, Eva Perón, nació aquella noche para la historia del mundo y como en todo nacimiento hubo dolor, pero el dolor no fué ya el de una madre, era el dolor de un pueblo que se retorció entre las lágrimas; había anuncios de alumbramiento en aquel dolor: era Eva Perón que nacía entre las llagas de su pueblo.

Por todo esto ella no podrá nunca separarse de su pueblo y la dolorosa experiencia de su enfermedad así lo ha demostrado, ella enferma no pudo quedar ausente en la cita con su pueblo y fué hace pocos días arrastrando el peso de sus fatigas pasadas para poder estar junto a su pueblo como en aquellos otros días en que naciera para la inmortalidad.

Antes de aquellos días lo dice en su libro "había sentido muchas veces retorcerse en la impotencia frente al dolor y la injusticia social". Tenía once años, la edad en que todos desenvolvemos nuestra vida reduciendo nuestro mundo a nuestro yo, mundo que se encierra en los límites de los

juegos, las travesuras y las penitencias y ella, una niña se revelaba ante la injusticia que le hacía doler el alma como si se le clavase en el corazón.

Transformada más tarde en bandera de su pueblo y del movimiento justicialista empieza su acción.

El General Perón creador y visionario de nuestro movimiento vió en aquella débil mujer su vocación de samaritana insigne; le dejó en libertad sus alas para que volcara su amor en los necesitados de su pueblo. Aquella tarde, en aquella autorización que pareció intrascendente se colocó la primera piedra, en este caso se dió el impulso espiritual al organismo que con el nombre de Fundación Eva Perón ha llenado la página más limpia y más efectiva de ayuda social. Nació la Fundación, lo ha dicho ella muchas veces, con una bolsa de yerba y un poco menos de azúcar en el pequeño depósito "Las delicias": Eva Perón midió en aquel instante la miseria de su pueblo y puso aquel cúmulo de necesidades frente a sus escasos víveres y prorrumpió a llorar; qué podía hacer frente a un pueblo que no había tenido otra herencia que la del hambre y la injusticia a través de generaciones y generaciones.

No podía Eva Perón golpear las puertas de los ricos; ellas siempre estuvieron cerradas al dolor porque el dolor no estaba en ellos y cuando se abrían ya sabemos el precio que se debía pagar por ello.

Eva Perón para ayudar a los pobres fué a golpear la puerta de los pobres, porque ellos fueron más ricos en espíritu, y fué un día una cosa y otro día otra; un día centavos otro día pesos, fué ella como si fuera la dueña de la casa enorme de todos los pobres y necesitados que administró aquellos primeros bienes de la Fundación. Los obreros co-

menzaron a comprender que la ayuda recibida era distinta porque venía de ellos mismos; que no denigraba porque venía de la madre hacia sus hijos y fueron dando cada día más, y cada día Eva Perón ponía más amor, más sacrificio y más abnegación en su tarea. Las horas le faltaron siempre, siempre le robó horas al descanso, porque como ella lo dijera había sentido y sufrido en carne propia las desventuras de su pueblo y no podía descansar mientras hubiera uno solo que esperara de su ayuda.

Aquí conviene detenerse en el análisis porque es en el transcurso de esta obra donde junto a su función humanitaria se muestra Eva Perón ante el mundo como psicóloga y socióloga más efectiva y más racional que los más grandes pensadores. Ella no realizó su función social cubriendo solamente el hambre de sus protegidos, por el contrario esto fué siempre en ella lo menos principal; lo importante era recapacitar a los hombres frente a la sociedad. Modificó los sistemas pedagógicos del niño en las ciudades infantiles, revolucionó los sistemas de la asistencia social en los hogares de tránsito; modificó el criterio jurídico en las valorizaciones humanas para colocar y crear derechos como los de la ancianidad en la Nueva Constitución Justicialista. En una palabra Eva Perón en materia de ayuda y asistencia social, ya sea en su acción o en su pensamiento revolucionario y orientador fué y es como ya lo han reconocido los especializados más grandes del mundo, (baste para ejemplo el Congreso Interamericano de Seguridad Social que tan dignamente presidiera aquí en Buenos Aires), Eva Perón es el exponente científico más autorizado de nuestro momento histórico frente a la solución de los problemas sociales.



Y pregúntense ustedes — ¿dónde estudió Eva Perón psicología infantil? — ¿en qué Universidad se graduó de socióloga? Tendrán que contestar: Eva Perón no quemó sus ojos leyendo libros en los claustros universitarios, no le hizo falta, ella quemó sus ojos llorando sobre el dolor de sus hermanos; el sufrimiento fué su escuela, el pueblo con su líder su maestro y discípulo y su diploma no se escribió en papel ni se colgó en un cuadro, su diploma está ya por los siglos de los siglos escrito en nuestra historia.

Abandonemos este extraordinario aspecto y volquemos nuestra atención sobre otro de los aspectos fundamentales de Eva Perón. Veámosla como conductora.

Aquí se nos presenta ya el primer razgo extraordinario y único en la historia de la humanidad; yo les preguntaría a ustedes, ¿quién como ella a podido conciliar su belleza espiritual, su vocación de samaritana, con el temple necesario para conducir sus brigadas femeninas? ¿Cómo en un solo ser puede darse la suavidad y hasta la debilidad necesaria para llevar la caridad al plano de la sublimación y de respeto que ella la ha llevado y al mismo tiempo darse las fuerzas, el empuje y el carácter necesario para dirigir las masas? Este interrogante me temo quede siempre sin contestación y se explique solamente por un auto de fe que diga: Hubo un país muy dolorido y un día Dios mandó a dos seres, un hombre y una mujer, ambos sobrenaturales para que dieran una lección de amor de solidaridad y de conducta a la humanidad desesperada.

Solamente así podremos comprender a esta mujer que en una sociedad de bases retrógradas levantó a sus hermanas al plano de dignificación más alto a que se pudiera aspirar; le abrió a la mujer todos los rumbos, le enseñó to-

dos los caminos, se transformó en su maestra, maestra de su conducta cívica como de su conducta moral; engendró en cada una de ellas el sentido y el alcance de la responsabilidad que le concierne en esta hora fatigosa del mundo y comprendió que sólo el amor puede salvar a la humanidad, por eso volcó sus enseñanzas en la mujer, sabedora de que en ellas encontraría la mayor fuente de amor. Sabía y está convencida porque así lo dice en su libro extraordinario "que el amor alarga la mirada de la inteligencia" y se propuso formar columnas responsables del papel que a cada uno nos toca en la sociedad. Créala y cree que cada uno de los hombres y mujeres que componen la humanidad debe sentirse un poco responsable de todos los demás, porque sabe que de esta manera seríamos un poco más felices.

Luchó por esto y lo logró, porque nunca la siembra es vana cuando se siembra con amor, y así hoy en el panorama argentino por ella, por Eva Perón, todas las mujeres están de pie para defender el justicialismo de Perón que es lo mismo que defender el evangelio del amor y la justicia.

Conductora genial, metida como la sabia en la raíz en el corazón argentino siempre se ha mantenido en los límites de la justicia y a pesar de tener la plenipotencia que le da su pueblo, cada día es más humilde y siempre está dispuesta a obedecer más que a mandar; es que ella no necesita mandar, es su ejemplo el que conduce. Nada más cierto que esto, ¿acaso sería necesario que ella impusiera su voluntad para cortar las ambiciones de los hombres y mujeres a los cargos públicos? ¿no basta su ejemplo? Hoy en la Argentina el que no se resigne a ocupar el lugar que le está reservado y aspira posiciones políticas es un mediocre, porque ella con su ejemplo ha cortado la posibilidad de los

ambiciosos. Ella que por derecho propio, derecho adquirido en el trabajo y en el sacrificio diario pudo ocupar con más dignidad que nadie el lugar de vicepresidenta que el pueblo omnipotente en estos casos le dió el 22 de agosto en el histórico Cabildo Abierto del Justicialismo, renunció a ese cargo, porque quiso dar un ejemplo, porque quiso determinar una conducta, porque quiso como Alejandro renunciar al poder para quedarse con la esperanza, porque quiso demostrar al mundo que aun quedan sobre la tierra seres humanos que hacen el bien por el bien mismo sin esperar la recompensa, porque no quiso privar de un argumento a los que la quieren de verdad y porque quiso y prefirió seguir siendo Evita a la vicepresidenta del país. Lo que ella no pensó, fué que para todos los argentinos dignos es y será siempre más que vicepresidenta: será el númen tutelar de nuestro pueblo y la eterna conductora de nuestras almas.

Conductora genial, samaritana insigne, veámosle ahora en el más querido de todos sus lugares; veámosle venciendo la fatiga en las jornadas heroicas de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Allí no sólo cumple sus funciones de asistencia social, allí está en otro aspecto de su vida, allí está como legista manejando las leyes que amparan a sus obreros o creando las que faltan para su felicidad total. No hay abogado ni jurista que conozca e interprete las leyes como ella; para conocerlas le sobró inteligencia y voluntad; para interpretarlas le sobró amor y espíritu de justicia.

Los gremios encuentran siempre en ella lo que no pudieron encontrar en ninguna parte desde que Perón dejó la Secretaría. Ella es la que hace que las leyes justicialistas se cumplan, y séame permitido decir esta verdad: es ella

también la que colabora solucionando los problemas de gobierno que a los ministros se les presentan oscuros.

Ella es abogada patrona de sus obreros y nunca estudió abogacia, podríamos repetir aquí lo mismo, ella se graduó por reacción en la escuela de la injusticia de los períodos oligárquicos. Ella lleva el sentido del derecho y la justicia connaturalmente en su alma por eso nunca necesitó ser alumna; siempre fué maestra.

Abogada de sus descamisados, samaritana y conductora, es además como lo declaró el General Perón en su homenaje del 17 de octubre la vigía más grande del movimiento porque ella es la vigía más grande de Perón.

Ella se colocó tras las espaldas de nuestro líder para hacerlo invulnerable a la traición; ella nunca se detuvo para cuidar su vida, ella siempre se dedicó y se dedica a cuidar la felicidad de su pueblo y la integridad de nuestro líder: ella ha demostrado con ello ser el genio tutelar de la revolución justicialista.

Lo ha dicho muchas veces también ella y a fuerza de escucharlo se corre el riesgo de que alguno no le dé la importancia que posee; ha dicho que ella es el puente de amor entre su pueblo y el Presidente. — ¿Pregúntense ustedes sin ese puente de amor cuántas injusticias hubieran quedado sin remedio? —. Si se detienen a pensar en esto comprenderán que todas las oraciones son pocas para pedir al cielo que por siempre sea ella quien lleve de su mano por ese puente de amor a nuestro pueblo hacia la solución definitiva de nuestros problemas.

Siguiendo las pálidas pinceladas de este ensayo podríamos entrar para honra nuestra en el terreno de las comparaciones con otras mujeres célebres de la humanidad pero

yo como argentino peronista me resisto a ello, porque para mí Eva Perón es tan extraordinaria que es incomparable. Ella tiene lo que poseyeron en virtud e inteligencia todas las mujeres famosas de la humanidad, pero ella tiene la suma de todas las perfecciones de ellas.

Yo a veces he pensado que nosotros a raíz de tenerla tan cerca no hemos podido todavía alcanzar a comprender la genialidad de su figura.

Yo he visto en otros pueblos la sed en los ojos y en los labios cuando me interrogaban sobre Eva Perón.

Yo recuerdo hace pocos meses en Europa en un pequeño pueblo, un sacerdote de esos que son padre, consejero y amigo de la aldea aproximándose me dijo: "¿Usted es argentino?", yo para usted y para su pueblo tengo un mensaje. Hace algún tiempo un pequeño de siete años me trajo una foto de Eva Perón para que se la bendijera, yo, sorprendido, dijo el Padre, le pregunté por qué me pedía eso, y el niño me dijo: Padre, ella es una santa, ella nos mandó remedios y ropas a la abuela, nos mandó chocolate y otras cosas para que no nos muriéramos de hambre. El sacerdote calló un instante y después no se pudo negar a aquel reclamo de la inocencia, le bendijo la foto y le dijo: Reza hijo mío aunque no la encuentres todavía en los altares, reza que algún día en todos los altares de los pueblos se adorará su nombre.

Por todo esto y mucho más es necesario que cada argentino detenga todos los días un instante su pensamiento en ella.

El trabajador todos los días debe bendecir su nombre porque en ella tiene su mejor tribunal; la mujer debe rendirle su homenaje de adhesión incondicional porque gracias

a ella se elevó al plano de las conquistas sociales y políticas y gracias a su genial conducción la elevó sin mudarles el alma como se los decía en 1947. No recuerdan acaso las mujeres cuando en aquel año les decía: "Cuando concito tu atención amiga mía; cuando apelo a tu sentido común y al dictado de nuestra nueva conciencia no intento siquiera mudar la delicadeza de tu personalidad de mujer", y agregaba: "La mujer debe votar. La mujer debe completar el proceso cívico de su pueblo. Pero la mujer no debe por ello renunciar a ninguno de los dotes espirituales que le dan expresión". Antes de Eva Perón en el mundo se había interpretado y era ya un imperativo categórico que la mujer por el solo hecho de entrar en las esferas políticas debía mudar su personalidad por la del hombre. Necesitó llegar ella para demostrar que esto había sido la causa del fracaso de todos, porque ella lo demostró: Dios ha dado a la mujer el don divino de la intuición que se completa con el mayor don de persuasión y que la lleva a las puertas del triunfo. Perdiendo su femineidad por consecuencia lógica pierden también ese don, por esto sin temor a caer en el terreno de la exageración podemos afirmar categóricamente que fué Eva Perón la que por primera vez en el mundo enseñó el camino seguro y definitivo a la mujer.

Piensen ahora ustedes sin fanatismos, fríamente, otras circunstancias que no deben pasar desapercibidas a nadie. Piensen que la obra material y espiritual de esta mujer extraordinaria se ha hecho en sólo seis años. Piensen que seis años han bastado para concitar la atención del mundo y para ganar definitivamente el corazón de su pueblo; piensen que en seis años nos ha dado junto a su líder una nación so-

cialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana y pregúntense después, ¿cómo ha sido posible?

Yo pienso que todo eso lo ha logrado construyendo sobre el amor de sus semejantes en las noches heroicas de Trabajo y Previsión mientras dejaba en cada mano que socorría jirones de su vida y mientras la oligarquía infamante tramaba la traición contra el mismo pueblo por el que ella quemaba su vida en holocausto.

Yo pienso que ha sido Dios que siempre estuvo y está en ella, lo que permitió el milagro. Este milagro de reivindicación social, este milagro que floreció en el reencuentro del pueblo con la patria; este pueblo argentino que está dispuesto a todo, dispuesto hasta callar su alegría cuando ella enferma les pidió su silencio para poderles dar en el último 17 de octubre el abrazo de antes y de siempre.

Es que lo mejor que tenemos en nuestra patria, nuestro pueblo, sabe acatar y respetar la voluntad de sus hijos directos.

Señoras y señores: Dios nos ha dado y yo siempre se lo agradezco un San Martín entero en las horas funestas de nuestra liberación política, nos dió un Perón a la vuelta del tiempo y en las otras horas funestas de la historia y también nos dió quizá porque fuimos más buenos que otros pueblos una Eva Perón que es lo mismo que habernos dado lo mejor que Él tenía dentro del cielo

Yo una vez más declaro mi impotencia para alcanzar el elogio que ella como nadie se merece.

¿Qué no se podía decir de ella?

Ella que nos dió todo, hasta su vida con la sonrisa en los labios. Ella que no llevó nada de nosotros, nada que no sea nuestro dolor para transformarlo en nuestra felicidad.

Así es ella, sacrificio hecho canto, justicia transmutada en sangre de sus venas; amor hecho bálsamo para curar las heridas de su pueblo, voluntad de titán para borrar la infamia de la tierra.

Así es ella, esa débil mujer que hoy como siempre despierta y vigilante sobre el pueblo, en su lecho de enferma sigue firme, con firmeza de roca encausando la felicidad de nuestra patria.

Yo concluyo más convencido que nunca diciendo como ya lo dijera en mi poema:

Para cantar la gloria de tu nombre
no tenemos poetas,

Porque tu nombre es más que la armonía
y es también más que el verso.

Para cantar la gloria de tu nombre
nos faltan las palabras

y nos queda un silencio que nos dice

¡Plena eres de gracia!



Biblioteca del
Congreso

A R G E N T I N A



Biblioteca del
Congreso

A R G E N T I N A



Bibli
Congreso

A R G E I



oteca del
Congreso

N T I N A



Biblioteca del
Congreso

A R G E N T I N A



Biblioteca del
Congreso

A R G E N T I N A



Biblioteca del
Congreso



Biblioteca del
Congreso



Bibli



Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA



BC Biblioteca
Congreso

ARGENTINA



BC Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA



Biblioteca del
Congreso



BC Biblioteca
Congreso